



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 18 DE OCTUBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Ab. Lorette, rue Daumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Por Portmán

Nada se ha hecho hasta la fecha para evitar que los lavaderos de minas arrojen á la bahía de Portmán las aguas sucias.

El abuso continúa y los mineros, a ciencia y paciencia de quien debe evitarlo, siguen comeliendo toda clase de infracciones.

Apesar de las denuncias que sabemos ha producido á la Junta de obras de este puerto el guarda que allí presta servicio, el calado de la bahía continúa disminuyendo, y por tanto el abuso persiste y persistirá mientras no se proceda con todo el rigor que la gravedad del mismo y sus consecuencias demandan.

Es lo cierto que hay unas cuantas minas en aquella sierra que no tienen sus explotaciones organizadas con arreglo á la Ley, y es lo cierto también que esto se viene tolerando por todos, por que á tolerarlo equivale andar con paliativos, sin apelar nunca al remedio verdaderamente eficaz, que no puede ser otro que obligar á esas explotaciones á ponerse en condiciones legales ó suspenderlas desde luego.

Está visto que nuestras excitaciones de nada sirven, que ni la Jefatura de obras públicas concluye de decirnos qué minas tienen sus lavados en forma, y cuáles no los tienen, ni las autoridades manifiestan el menor empeño en poner término á esta situación, origen de daños tan ciertos y positivos como dejar sin puerto á Portmán.

Es inexplicable que haya gentes de alma tan grande como la que necesitan esos mineros para hacer lo que hacen, y más inexplicable aún es que existan autoridades que lo toleren; pero todavía es más absurdo y más incomprensible

que aquel pueblo permanezca indiferente, siendo así que tanto le afecta la inutilización de su puerto.

Creemos estar seguros de que lo que ocurre es por que nadie ha dado la formula adecuada para que la opinión de aquel industrial pueblo se manifieste con el vigor necesario, si ha de influir por modo decisivo en las altas esferas, de manera que no pueda dudarse de la urgencia con que se debe atender á la necesidad de poner término á los abusos de las Sociedades mineras, antes que la opinión pública llegue á convencerse de que nada puede esperar de quien tiene por primera obligación la de velar por los intereses públicos.

Volvemos á reproducir nuestra queja al Gobernador civil de esta provincia, al Ingeniero Jefe de Obras públicas, y á la Junta de obras de este puerto, abrigando la creencia de que no permanecerán sordos á esta denuncia, ni aplazarán un instante el atender petición tan justa como la de que se haga cumplir la Ley á quienes en violarla supdan, por lo que se ve, su negocio, con perjuicio gravísimo de sagrados intereses.

TIJERETAZOS

Dice un telegrama que en San Petersburgo se ha hecho impresión la derrota de Kouropatkine.

¿Pero es que las familias de los trescientos cincuenta mil hombres que tiene Rusia en la Mandchuria viven en el Congo?

Leemos:

«Según manifestaciones del ministro de la Gobernación, el Gobierno no se considera molestado porque el presidente del Congreso sostenga un criterio contrario al suyo en la cuestión de los aplicatorios, que responde á los antecedentes parlamentarios del Sr. Romero Robledo»

El Sr. Sánchez Guerra añadió que tampoco se molestará Romero Robledo porque la mayoría vote de acuerdo con el criterio del Gobierno.»

Claro es.

En ese asunto no hay más que estar á la recíproca ó dimitir el cargo.

Pero convengamos en que si hay cosas raras en el mundo, una de ellas es la situación en que se encuentra el presidente de la Cámara, enfrente de los que lo eligieron y al lado de los que le han obsequiado ya con tres votos de censura.

Eso ya es un colmo.

Aún no ha salido la escuadra del Báltico.

Lo dice un telegrama llegado de la capital rusa que comunica esta noticia:

«Es inexacto que la escuadra del Báltico zarpara ayer para el Extremo Oriente.

Salió de Libau para hacer ejercicios, pero regresó á su fondeadero.»

¿Pues y la salida de los Czares para despedirla y el doble itinerario señalado á los buques para llegar á su destino?

De esa escuadra que está saliendo siempre y nunca sale, hay que creer que no saldrá.

De modo que cuanto se hable de ella será hablar en balde.

Y el dinero gastado en telegramas referentes á sus movimientos relativos á su misión en el Pacifico es dinero tirado al arroyo.

MICROSCÓPICAS

En el desastre á que ha dado lugar el avance inoportuno de las fuerzas rusas se ha derrumbado un hombre prestigioso le vantado á fuerza de valor y de constancia á la altura de los de los primeros capitanes antiguos y modernos. La sabiduría de Oyama, con ser mucha, no pudo socavar. Kuroki, que desde que dió principio la campaña no tuvo otro objeto que dar un golpe al pedestal, para hacerlo caer, no pudo conseguirlo; cada vez que avanzaba pretendiendo envolver el flanco ruso, se quedaba burlado y aunque le intentó varias veces, siempre se le escapó Kouropatkine, que iba oscurbiendo, retrándose por etapas, como en un simulacro; página brillantísima—tal vez la más brillante—de una proclara historia militar.

Moviendo enormes masas; dificultando el avance enemigo para ganar tiempo; cediendo el campo de la lucha cuando consideraba que la resistencia podría comprometer la retirada de los suyos, fué entreteniéndose

á los generales japoneses en tanto que él iba acumulando refuerzos suficientes para trocar el retroceso en avance.

Cada vez que cedía al enemigo el campo de batalla ponía en sus labios la palabra ¡paciencia! esperando en tomar el desquite; y al rededor de tal palabra ha girado durante ocho meses la política guerrera de Rusia.

Pero ha llegado un momento en que ha faltado virtud tan necesaria y todo se ha perdido, y sino todo, mucho de lo ganado. Una orden llegada de las altas esferas dió á entender que se habia agotado todo; hacia falta un triunfo resonante que vallera por todas las derrotas sufridas y esa orden, convirtiendo la brillante retirada en acometida desastrosa, ha logrado lo que no pudieron Oyama, ni Kuroki, ni Oku: socavar el nombre prestigioso de Kouropatkine.

En San Petersburgo se discutirá ahora, en medio del hervor de las pasiones, la eficacia del plan del valiente y entendido soldado y se le acusará por el revés sufrido; pero sin razón. El recomendaba la paciencia para asegurar el desquite; pero ha habido impacientes que lo han empujado y de ahí la derrota; y su caída tal vez ante los rusos.

Ante los demás, no.

Raul

MAESTROS Y LOS MAESTROS

El proyecto de administración local que actualmente se discute en el Congreso contiene un artículo muy interesante, facultando á los Ayuntamientos para imponer á los maestros de instrucción primaria multas hasta 25 pesetas.

Contra semejante propósito se ha levantado el clamor de los maestros, y la Asociación Nacional del Magisterio Primario ha redactado una circular de protesta, de la cual extractamos los siguientes párrafos:

«Mediten los señores diputados acerca de la perturbación que tal artículo introduciría en la enseñanza.

Mediten bien en lo que serian las escuelas á merced del caciquismo, de los perjuicios sociales, políticos y pedagógicos, y en lo que serian los maestros convertidos económica y moralmente en esclavos de nuestros alcaldes.

El magisterio no sólo no rehúy, sino que pide desde hace mucho tiempo, y lo desea con toda su alma, una inspección técnica y

tan frecuente como pueda convenir á la enseñanza.

Pero el magisterio el el combatido artículo fuera aprobada, declinaría toda la gran responsabilidad de las incalculables y funestas consecuencias que traería para la enseñanza pública.

Mejor sería sin embargo evitar tal desdicha antes de que llegara la ocasión de lamentarla.

El magisterio debe hacer y hará indignamente para ello, cuanto en su mano esté.

Asociaciones, maestros, secretarios, inspectores, escuelas normales dirigidas inmediatamente al Congreso instancias pidiendo que no se apruebe la facultad que se pretende conferir á los alcaldes para imponer multas á los maestros.

Tan irracional y vejatoria es esa nueva atribución que se pretende poner en manos de los alcaldes, muchos de ellos casi analfabetos y la mayoría indolentes, que el maestro de escuela no la puede soportar sin mengua de su autonomía y de su dignidad.»

CURIOSIDADES

Ferrocarril aéreo

En Tokio se está terminando la construcción de un ferrocarril aéreo, análogo al metropolitano de Berlín y á otros que existen en diferentes capitales europeas y americanas.

La construcción de esta línea tiene por objeto enlazar las líneas recorren los extremos Norte y Sur de la gran ciudad japonesa.

Telegrafía sin hilos

Se intenta en la actualidad poner en comunicación las ciudades de San Luis y Chicago, que distan entre sí unos quinientos kilómetros, por medio de la telegrafía sin hilos.

Nueva caldera

El coronel francés Renard, del cuerpo aerostático, ha inventado una caldera que reúne ventajas importantísimas respecto á los sistemas hasta ahora conocidos.

Es de reducidas dimensiones, la irradiación del calor es en ella casi nula, se calienta en pocos momentos y no produce humo. Se alimenta con petróleo inexplorable. Su peso no excede de 484 gramos por caballo y hora.

Adquiere la presión necesaria para co-

las noches inclinado sobre una obra pagada á buen precio y que no salía sino para ir á casa de sus parroquianos ó á la de los grandes joyistas que le empleaban.

Sobre todo, de quince días atras, Lorient estaba continuamente en la calle.

Salía temprano y volvía tarde.

Un día, Emilio, el amigo de Gaston, le habia visto entrar llevando en la mano la cotización de la Bolsa. Y desde entonces el portero tenia orden de comprar esta hoja todos los días así que acababa de salir.

¿Jugaba á la Bolsa Lorient?

Emilio no se habia atrevido á participar esto detalle á Gaston.

Como hemos dicho, cuando este entró, su padre estaba fuera.

En lugar de subir á su cuarto el joven entró en el de su padre.

Su cuarto, aunque con vista á la calle, tenia la ventana sobre el tejado, de modo que por más que Gaston se inclinase no podia percibir el balcón del piso principal.

Aquel balcón sobre el cual dejaba caer cada mañana un ramo de violetas.

Una vez en el taller abrió la ventana y fijó la vista en el balcón.

Estaba persuadido, sin embargo, de que Melania no estaba en su casa; pero no es una felicidad para los que aman el contemplar el sitio á donde acude algunas veces la reina de sus pensamientos?

Permaneció allí en contemplación, sumido en sus ensueños, y en presencia de un problema insoluble, el don de obliuidad de que parecía gozar la señorita de Valbonne.

La noche se adelantó, dieron las doce y la calle quedó solitaria...

José Lorient no volvía.

Por fin el ojo avizor de Gaston se fijó sobre una forma humana que doblaba la esquina de la calle de Prevence.

En el aire y el paso de aquel bulto adivinó Gaston que era su padre, que pasaba en aquel momento bajo un farol de gas.

Al propio tiempo otra persona bajaba del lado del boulevard y se encontraba frente á frente con Lorient padre; bajo la ventana talma sobre que Gaston estaba recostado.

Entonces ambos se pusieron á hablar; y Gaston los vió alojarse, luego volver, despues volverse á apartar,

20 años en tu ruina... pero creo que al fin el momento de esta ruina ha llegado.

Gaston, al oír estas palabras estuvo á punto de caer de espaldas.